

El Espíritu de la Navidad

por MARIO J. PAREDES



Una característica de nuestro tiempo, sociedad y cultura postmoderna es el desconocimiento, pérdida y vaciamiento de los significados, verdades y sentidos originarios y originales de todo lo que vivimos en nuestra cotidianidad. Así, por ejemplo, escuchamos música folclórica de distintas regiones del mundo pero sin haber nunca asistido a las fiestas que dan origen a las melodías, sin conocer las tradiciones donde nacen y el nombre de los instrumentos que se utilizan, etc. En nuestras metrópolis, los niños y jóvenes consumen a todo tipo de productos lácteos sin haberse aproximado presencialmente nunca a una vaca, etc. La realidad ha dejado de ser tal para convertirse en virtualidad interesada, manipulada, sesgada. Esto pasa muy especialmente con la fiesta de la Navidad que los hombres y mujeres, en gran parte del planeta, celebramos cada año.

Celebramos la Navidad pero vaciada del significado original. En diciembre compramos, vendemos, regalamos, estrenamos, nos reunimos, comemos, compartimos, derrochamos, nos enviamos mensajes, hay luces y música, hay árboles y regalos, hay viajes y vacaciones, etc., pero ya no sabemos el “por qué” de este frenesí anual, de estas inusitadas ganas de ser mejores seres humanos, de estas repentinas manifestaciones de alegría o de histeria colectiva, mercantilizada y aparentemente sin motivos o por motivos desconocidos.

La palabra inglesa “Christmas”, con la que se designa el tiempo de Navidad, evoca a Cristo. Esta palabra ha ido cayendo en desuso y rápidamente va sustituyéndose por la palabra “Holidays”, equivalente a vacaciones, días de receso, de descanso, días festivos, días feriados, etc.

Me parece bien que nos alegremos e intentemos una mejor convivencia humana aunque sea por unas pocas semanas al año. No estoy en contra de las celebraciones ni del necesario descanso. Me parece mejor si dichas celebraciones se viven a sabiendas del contenido original por el que surgieron en la historia del cristianismo y de la humanidad. Y, mejor todavía, parece urgente que, especialmente los que nos llamamos “cristianos”, es decir, los discípulos de Cristo, celebremos y conmemoremos, es decir, hagamos memoria del pasado fundante que, por el nacimiento y la persona Jesús de Nazaret, constituyen la razón de ser de la Navidad.

Porque lo que recordamos anualmente en Navidad es, como su palabra lo indica, el nacimiento o natalicio de Jesucristo, del hijo de carpintero y pescador de Nazaret que con su proyecto de vida manifestado coherentemente en hechos y palabras se constituyó en Buena Noticia y modelo de humanidad para todo hombre y mujer que viene a este mundo. Su mensaje, su predicación, toda su enseñanza respaldada con sus obras, para invitarnos a vivir como hermanos en el reconocimiento de sabernos hijos del mismo

Dios y Creador al que confiadamente podemos tratar como Padre bueno, es el “camino, la verdad y la vida” que la humanidad entera puede transitar si queremos mejores seres humanos, relaciones fraternas, comunidades más amables y solidarias y un mundo en paz por la justicia.

Es tal la medida de la vida y obra de Jesús de Nazaret para la humanidad que, minuto a minuto, contamos la historia en años antes y después del nacimiento de Jesucristo. La grandeza e importancia de su llamado continúa hoy, a más de dos mil años de su nacimiento, convocando a millones de hombres y mujeres en el mundo para seguirlo en su mismo estilo de vida e iguales ideales, confesándolo el Hijo de Dios. Su enseñanza es válida y vigente hoy y resuena como urgente y necesaria en el corazón de todos: cristianos y no cristianos, creyentes y no creyentes, para hombres y mujeres de todas las razas, credos, condición social, puntos cardinales y culturas

Entonces, la figura de Jesús, su vida y obra, su papel en la historia humana son la razón de ser de la Navidad. Jesús de Nazaret es el meollo de la Navidad, el recuerdo de su natalicio justifica sobradamente la celebración de la Navidad en todos los rincones de la tierra. Y aunque, en el mundo, no todos nos llamemos “cristianos”, aunque el comercio y la publicidad intenten sacar al niño del pesebre de la escena social, aunque nos hagamos los desentendidos, el “espíritu de la Navidad” llega cada año de mil maneras a nuestras vidas y familias, a nuestras mesas y esquinas, está presente en las luces y en los regalos, en las fiestas familiares y en todos los viajes y encuentros. “Espíritu de la Navidad” que ha de perdurar, más allá del mes de diciembre, todo el año, todos los días de nuestra vida. “Espíritu de la Navidad” que acontece cuando somos capaces de abrir nuestras mentes, corazones y manos para reconocernos hermanos, para amarnos, servirnos y perdonarnos. “Espíritu de la Navidad” que ocurre cuando – según la enseñanza de Jesús de Nazaret - vamos construyendo, con nuestros hechos y palabras, con nuestras actitudes cotidianas, relaciones humanas y espacio-tiempos sociales más generosos, más equitativos, más honestos, más equitativos, más humanos.

Entonces, mi mejor deseo para todos es que el “espíritu de la Navidad” perdure y nos acompañe en este tiempo y siempre. ¡Feliz Navidad!.

Mario J. Paredes, presidente ejecutivo de SOMOS Community Care, una red de 2,500 médicos independientes —en su mayoría de atención primaria— que atienden alrededor de un millón de los pacientes más vulnerables del Medicaid de la Ciudad de Nueva York.